

[SECCIONES]

Opinión

Andalucía

España

Mundo

Economía

Turismo

Deportes

Vivir

Esquelas

Titulares

Ocio

CULTURA Y ESPECTÁCULOS

ENSAYO

La teoría francesa y el carnaval americano

Cusset describe en 'French Theory' la llegada de los pensadores franceses a EE. UU. en los setenta y la propagación y mutaciones de sus ideas en el Nuevo Mundo

JUAN FRANCISCO FERRÉ/

NO muchos espectadores han reparado en que 'The Matrix', la película que puso a los Wachowski a la vanguardia de Hollywood, rinde homenaje irónico a Jean Baudrillard: al comienzo de la cinta, Neo, el mesiánico protagonista, oculta la droga que vende entre las tapas de un libro fundamental, la primera edición americana de 'Simulacros y simulación', uno de los más influyentes tratados del sociólogo francés. Con esta alusión, los Wachowski avanzaban la idea que este libro de Cusset defiende con más insistencia: la teoría francesa sirvió a los inconformistas norteamericanos de los setenta y ochenta, una vez que los viajes contraculturales habían llegado a su fin, para infiltrarse en los departamentos universitarios, subvertir los discursos oficiales sobre el género, el sexo, la cultura, la política, el lenguaje o la identidad y desmontar las visiones convencionales de la



PENSAMIENTO. Las ideas de Baudrillard llegaron a Estados Unidos en los años 70. / MIKEL

realidad propagadas por los ideólogos neoconservadores.

Así que, a partir de esos años cruciales, tanto el discurso crítico como la cultura popular serían inseminados por el pensamiento heterodoxo de Lacan y Barthes, Baudrillard y Lyotard, Deleuze y Guattari, Foucault y Derrida, etc. Como secuela benéfica de esta invasión francesa del territorio mental americano no sólo germinaron nuevas disciplinas (los «estudios culturales», las teorías de género, la deconstrucción, etc.), sino también émulos brillantes como Fredric Jameson, Gayatri Spivak, Stanley Fish, Judith Butler o Geoffrey Hartman, entre otros, que revitalizaron este arte nuevo de concebir el discurso y lo incorporaron a sus propios proyectos y agendas. Como secuela perniciosa, en cambio, cabría señalar la tendencia de muchos universitarios norteamericanos a disfrazar su mediocridad intelectual con harapos y jirones de teoría francesa, provocando un efecto cómico involuntario, similar al de Jack Lemon y Tony Curtis travestidos en la maravillosa 'Con faldas y a lo loco'.

Diferencias inconciliables

Un acierto más de este libro imprescindible es la inclusión de un álbum fotográfico donde se muestran las relaciones que algunos de estos autores mantuvieron con una América que parecía colmar todas sus expectativas. Ver a Deleuze sentado en la arena de una solitaria playa californiana en 1975, o a un arrogante y atildado Foucault transitando en 1973 por el Central Park neoyorquino en medio de una muchedumbre de jóvenes, o a un glamuroso Baudrillard interviniendo desde el escenario de un casino de Las Vegas, vestido con una chaqueta de estrella de rock, durante un simposio dedicado al 'Azar' en 1996, da una idea bastante fiable no sólo de la idiosincrasia de cada uno de ellos, sino también de sus diferencias inconciliables.

Por otra parte, sus más enconados adversarios han sido siempre los neoconservadores o neoclásicos de todos los pelajes, nacionalidades y partidos. Precisamente, este encarnizamiento ideológico contra la recepción americana de estos autores alcanzó su momento álgido, como señala Cusset, con el llamado 'affaire Sokal': la grotesca historia de cómo los físicos Alain Sokal (americano) y Jean Bricmont (belga) consiguieron engañar al comité editorial de la revista 'Social Text', una de las más avanzadas de la academia americana, y publicaron ahí en 1996 un texto trufado

French theory: foucault, derrida, deleuze & Cia. y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos

Autor: François Cusset. Editorial: Melusina. Barcelona, 2006. Nº de páginas: 379.

Publicidad

de fórmulas científicas (falsas) y abstrusa jerga postmoderna (paródica). Poco después, sus autores denunciaban la impostura públicamente y desencadenaban una de las polémicas intelectuales que más ha dañado la reputación de la teoría francesa en el mundo. En Europa y, especialmente, en Francia, la cotización intelectual del pensamiento postestructuralista ha disminuido considerablemente desde entonces en pro de tendencias cuya incapacidad para trascender fronteras o renovar el discurso es más que notoria. En cierto modo, los excesos de la teoría se han vuelto contra la teoría en sí y han dejado algo desarmados a quienes siguen creyendo en su fuerza de oposición al filisteísmo científico y el humanismo momificado.

En Estados Unidos, en cambio, la revalidación presidencial de Bush ha radicalizado las posturas y atemperado el descrédito. Pues «esta invención americana de la teoría francesa», como la denomina Cusset, respondía en su momento a la necesidad de reavivar la disidencia y, por tanto, servirá todavía durante mucho tiempo a todos los que desconfían por instinto de los lugares comunes, las consignas del poder o el sentido común como instrumentos de análisis y pensamiento en un entorno cultural cada vez más desengañado y colonizado por la lógica y el cinismo del mercado.

[Subir](#)